

BEARIZ

Descubre la magia

RUTA DE ALVITE:

- 1 Presentación
- 2 Tramo 1: De Alvite a Chancela
- 3 Tramo 2: Chancela y Lebozán
- 4 Tramo 3: Barcia y Muradás

RUTA DE GARFIÁN:

- 5 Presentación
- 6 Tramo 1: Comienzo de la ruta hasta la Bouza
- 7 Tramo 2: La pista en el monte y Barcia
- 8 Tramo 3: De Barcia a Garfián

RUTA DE MAGROS:

- 9 Presentación
- 10 Tramo 1: Aldea de Magros
- 11 Tramo 2: Castro de Magros, Marcofán
- 12 Tramo 3: Minas de Marcofán y Beariz

RUTA DE XIRAZGA:

- 13 Presentación
- 14 Tramo 1: Subida a Outeiro da Cruz
- 15 Tramo 2: Santo Domingo a Portela da Cruz
- 16 Tramo 3: Bajada al río y Doade



Accede al Web del Ayuntamiento de Beariz y descarga tu AUDIOGUÍA

www.beariz.org



RUTA DE GARFIÁN



PRESENTACIÓN

Las aguas de los ríos de Beariz corren hacia el río Avia, hacia el sur, en lugar de dirigirse al Oeste, como en el resto de la comarca. Sus valles son abiertos y de orientación sur, con más horas de sol y ligeramente más cálidos que los vecinos del Norte. La ruta de Garfián rodea el monte del Ceo da Bouza para bajar después atravesando la agradable área recreativa de Barcia.

La ruta de Garfián es un agradable paseo de ocho kilómetros por el centro y sur del Ayuntamiento de Beariz que discurre entre subidas y bajadas entrelazadas. La sombra acompaña en los primeros y últimos kilómetros, mientras en la zona alta y soleada las vistas panorámicas adquieren todo el protagonismo. La ruta permite conocer la mayoría de elementos característicos de Beariz como pequeñas aldeas, antiguos yacimientos megalíticos y agradables zonas para descansar a la sombra junto a riachuelos.

Todo el recorrido puede transitarse a pie, en bicicleta de montaña o quad. Si el medio de transporte escogido es un todoterreno será preciso dar un rodeo en la Aldea da Bouza. No se cogerá el camino marcado a la derecha, que es estrecho, siguiendo de frente hasta encontrar una pista más amplia a la derecha por la que subiremos atentos a volver a encontrar las señalizaciones que nos llevarán a la ruta al llegar al depósito de agua.

Para empezar la ruta debemos ir a la Aldea de Garfián para, una vez atravesada, estar atentos al cartel descriptivo que encontramos a nuestra izquierda. Empieza la ruta por el camino que sale al lado del cartel.

Garfián es una pequeña y recogida aldea en la parte del Sur de Beariz. Dispone de una casa rural y está rodeada de robledales y castaños principalmente. La orientación al sur y protección de las montañas suele ofrecer un clima soleado y poco ventoso.

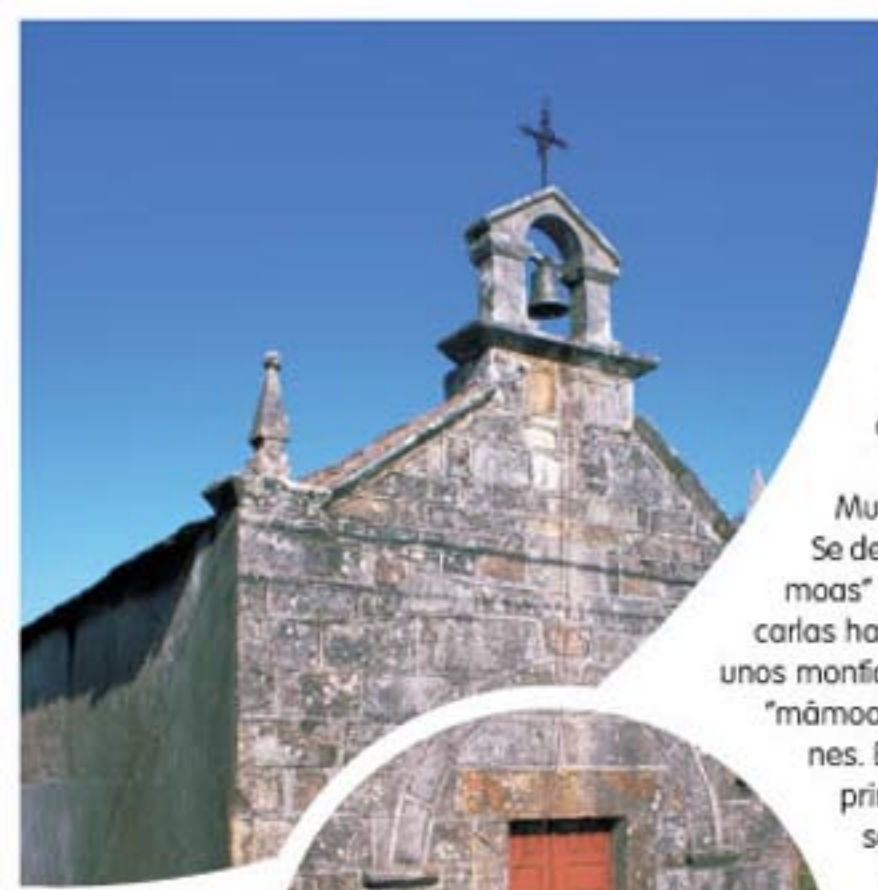


RUTA DE GARFIÁN



1 CASTRO 2 TÚMULO 3 ALDEA BOUZA 4 PETROGLIFO 5 VISTA PANORÁMICA 6 ÁREA RECREATIVA BARCIA 7 PUENTE PEDRIÑA

www.beariz.org



La ruta empieza por un bonito camino entre Robles. A la derecha está el castro de Garfián pero proponemos dejar su visita para el final, si tenemos tiempo para subir la escarpada zona que rodea el castro.

Muy próxima está la necrópolis de Garfián. Se denomina así a un conjunto de cinco "mámoas" que no están excavadas. Para identificarlas hay que fijarse, cada poco observaremos unos montículos en el terreno que son en realidad "mámoas". Se tratan de una especie de dólmenes. Estas increíbles tumbas tienen una parte principal que estaría constituida por una serie de piedras que se colocarían verticalmente haciendo un círculo y sobre estas se colocaría una gran losa a modo de techo. Lo que se puede ver actualmente encima de cada "mámoa" es una especie de cráter porque la losa del techo fue sacada al saquearlas. Las "mámoas" aparecen siempre cubiertas después de tierra, estando las losas visibles sólo en el caso de ser excavadas. En este caso están todas en su forma original, cubiertas de tierra, para favorecer así a su conservación. Del 4º a 2º milenio antes de Cristo son las fechas en las que se suelen fechar estos megalitos, cuya abundante presencia fue una de los orígenes de la idea de que la fama de buenos canteros que tiene la zona viene de muy atrás.

El bosque de pequeños robles nos conduce, a través de antiguos caminos en un agradable paseo sin dificultades orográficas. Tras casi un kilómetro entre robles y pinos se llega a la carretera que se seguirá hasta la aldea de A Bouza.

A Bouza es una pequeña aldea con casas tradicionales y antiguas. El nombre proviene del céltico baudea que significa terreno que está a monte, sin cultivar y lleno de matos, especialmente tojos y arbustos en general. Todas estas especies aparecen en abundancia entre las plantaciones de pinos que empiezan a dominar al ascender por las laderas de Ceo da Bouza.

Es momento de coger agua ya que vamos a empezar a subir hasta llegar a zonas soleadas donde no hay fuentes. Existe en el pueblo una fuente que aunque no es milagrosa, no sólo apaga la sed, quita las penas, riega las huertas, lava las casas y harta a los animales sino que tiene el raro don de darle velocidad a la lengua para hablar. Dicen que la gente de la Bouza hablar a mucha velocidad porque bebe agua de la Fuente de Gilata.

En medio de la aldea vemos un camino antiguo a la derecha, en medio de las casas. Es una senda tradicional donde se puede notar el desgaste de siglos causados por las huellas de las ruedas de los antiguos carros de bueyes que fueron dando forma a las piedras sobre las que caminamos. El agua nace más arriba, donde vemos un depósito y ahí se gira a la izquierda pasando a pistas más anchas y soleadas que nos permitirán rodear el monte de Ceo da Bouza antes de afrontar la bajada de vuelta.

COMIENZO DE LA RUTA HASTA LA BOUZA

Tras dejar atrás el depósito, cruzamos hacia otra pista de frente que nos permitirá apreciar de las vistas de la parte Oeste del municipio. Pronto estaremos rodeando el Ceo da Bouza, donde se puede ver un conjunto de petroglifos a base de cuevas pequeñas esculpidas en la pizarra.

Estamos circulando entre plantaciones de pinos pero algunas zonas abiertas nos van a permitir tener una magnífica panorámica del valle divisando con total nitidez la forma y contorno de las aldeas de Alén, Xirazga y Doade. La vista nos permite ver claramente los robledales y bosques de ribera de las zonas bajas que son alternados por tierras de cultivo que rodean las aldeas. Estas tierras suelen estar hacia el sur, en la parte más baja, donde abunda el agua. Al ir subiendo la vista aparecen los pinos mientras que las zonas más altas ya están invadidas de tojos y matorrales. Más hacia el Oeste se aprecian los aerogeneradores alimentados por el incesante viento de la costa ya que no hay montes más altos de ahí hasta las Rías Baixas.

Tras rodear el monte empieza la bajada pero es preciso precaución si vas en un vehículo ya que puede haber, al principio, piedras sueltas y surcos en una pista con bastante desnivel que la pueden hacer peligrosa si no se aborda con precaución.

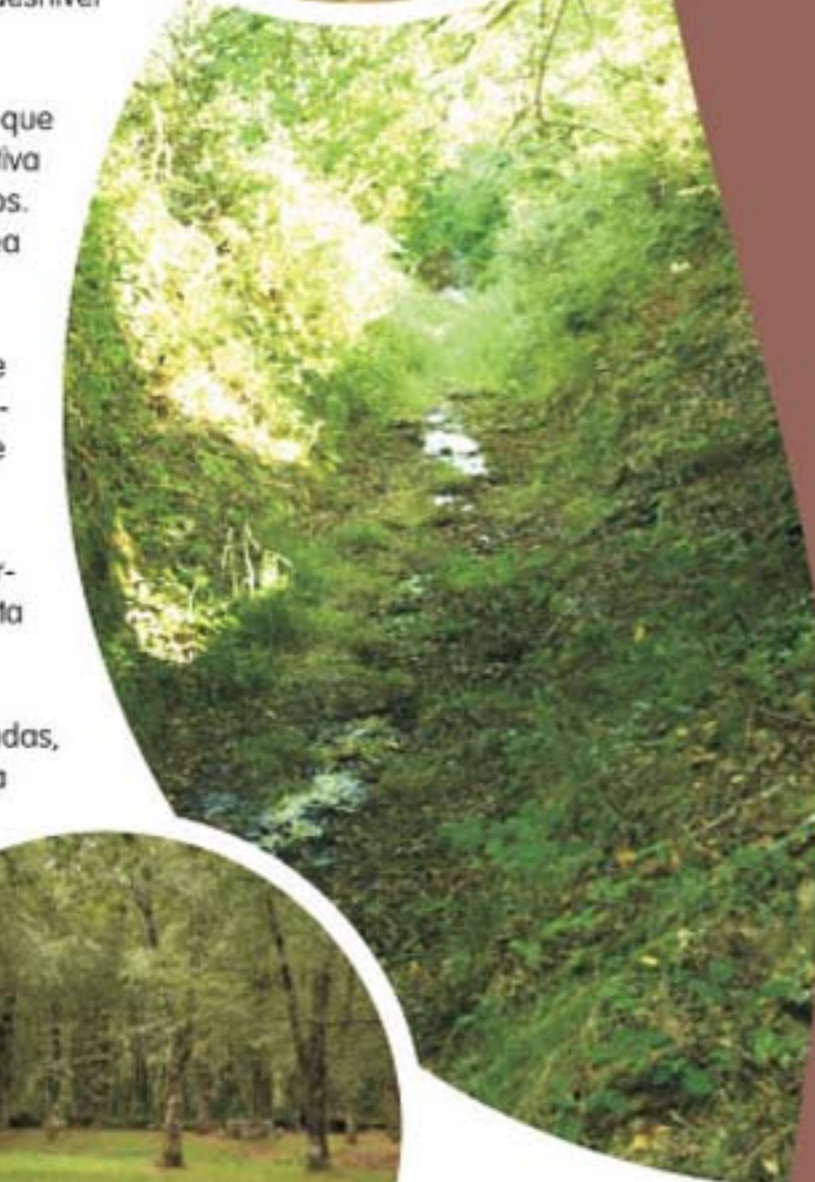
Desde el alto en los Rebordiños, iremos bajando por una pista en la que los árboles que nos acompañan vuelven a pasar del Pino al Roble hasta encontrar, en el área recreativa de Barcia, las especies más características de ribera como abedules, sauces y álamos. Junto a los robles son el complemento perfecto al dar sombra a esta acogedora área de descanso.

En el área recreativa de Barcia se puede descansar a la sombra y recurrir a la fuente mientras escuchamos como se confunde el sonido del agua con el de las ramas movidas por el viento. En este lugar podemos apreciar los árboles, insectos y anfibios que lo llenan de vida. Distinguiremos los árboles fácilmente por las hojas.

La hoja del abedul es pequeña y caediza, está dentada y se va estrechando hasta formar una especie punta de flecha. Su madera blanda lo hizo materia prima predilecta en los aperos de labranza o fabricación de "zocas".

El sauce no tiene hojas dentadas y a medida que se hacen grandes son más alargadas, tres veces más largas que anchas, y más anchas hacia el final terminando en forma redondeada o con una pequeña punta muy poco afilada. La corteza de este árbol es la base de un medicamento muy conocido, uno de los más importantes de la historia que es la aspirina.

El aliso tiene una hoja muy característica porque es redondeada y dentada que no termina en punta ni tiene forma de corazón en la parte baja diferenciándose así del avellano. Esta madera también se usó mucho para hacer zocas y ejes de los carros; y las hojas son un buen remedio para los pies cansados.



TRAMO 1

LA PISTA EN EL MONTE Y BARCIA



Al salir del área recreativa de Barcia se sube y rodea el colegio. Bajando enlazamos con la carretera principal pero pronto se encuentra, a la izquierda la "Ponte Pedriña", un puente de origen medieval.

El último tramo nos lleva nuevamente a la Robleda en la que empezamos que podemos cruzar observando nuevamente el Castro de Garfián.

El roble es perfectamente reconocible por la hoja lobulada, que termina en forma de corazón. Su madera dura y leñosa hacía que sus ramas fuesen las mejores para el fuego, madera para muebles y construcción. Quien tiene la suerte de que le sale un roble bien derecho y alto tendrá unas excelentes vigas para su casa aunque normalmente presenta abundantes nudos e irregularidades.

Ya casi al final, a la izquierda, tenemos el castro de Garfián. Los castros son antiguos asentamientos, se suelen datar a partir del siglo V o VI Antes de Cristo. Están en zonas elevadas y fortificadas suponiéndose que los habitantes se dedicaban principalmente a la agricultura. Viéndolo es evidente que para nuestros antepasados la defensa era una prioridad. En el cercano castro de Magros el terreno está aún más escarpado y puede visitarse en otra de las rutas de Beariz. En el castro se puede observar un aljibe y petroglifos. Un aljibe es un depósito utilizado para recoger aguas pluviales. El Castro es un laberinto de tojos y todo tipo de zarzas que hace difícil verlo en la distancia pero está pegado al camino. El castro tiene una imponente muralla sólo por uno de los lados por el que hay que subir para conseguir acceder al interior. Lo más importante que se puede observar es un aljibe abierto en la piedra y en uno de los lados de esta cisterna, tres caballos de diferentes tamaños, que parecen correr en perspectiva hacia las aguas del aljibe. Es difícil distinguir la estructura del castro porque muchas de las piedras que delimitaban viviendas y murallas fueron llevadas y utilizadas en la construcción.

Así se termina la ruta Garfián, que cuenta con una casa rural, bosques autóctonos y tranquilidad. Las pistas que salen hacia abajo, en dirección opuesta a la ruta, nos acercan también al río, a rincones encantadores en fértiles bosques de ribera. También se puede ir hasta el molino de Guerra si nos desviamos de la pista que lleva hacia el Puente medieval de Baiste que encontraremos señalizado al otro lado de la aldea.

Por la parte baja de Garfián hay un río que marcaba la frontera sur de la histórica comarca de Terra de Montes. Se discute si el río es el Avia o un afluente. Ya en 1135 se funda el monasterio de Acibeiro, en Forcarei, correspondiéndole al Sur el límite del río Avia "a su paso por las parroquias de Xirazga y Beariz". En esta zona se denomina, sin embargo, río Doade al citado riachuelo. El río llegará al embalse de Albarelos para después, ya más caudaloso, marcar el fondo del valle del Ribeiro y más abajo se unirá al Miño en la histórica villa de Ribadavia.



TRAMO 2

DE BARCIA A GARFIÁN

TRAMO 3